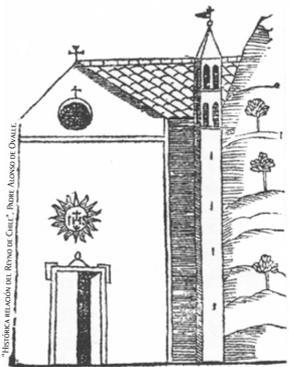


1608: Misioneros jesuitas en la Isla

Cuando Castro no era más que una villa con 12 casas de paja y unos 50 vecinos, desembarcaron los dos primeros jesuitas en Chiloé. Provenían de España y venían a atender las necesidades espirituales de los hispanos y a evangelizar a los nativos. ¿Cómo lo hicieron? Recorriendo, en frágiles piraguas y con sus imágenes religiosas auestas, hasta las más remotas islas. La tarea era monumental. En cada misión, los lugareños levantaban una capilla, la que era asistida por un “fiscal” y un “patrón” durante la larga ausencia de los misioneros. Además de propagar su fe entre los nativos, les enseñaban a leer y escribir, los cantos sagrados y el oficio de la santería religiosa. Su labor duraría hasta 1767, año en que fueron expulsados del continente americano por orden de la corona española. La misión fue continuada por los franciscanos.



Especialistas jesuitas y artesanos nativos daban vida a estas imágenes religiosas que adornan los templos chilotes y que eran utilizadas por los misioneros para evangelizar a los locales.



Residencia de los jesuitas en Castro, Chiloé.



Misionero jesuita de Chiloé hacia 1746.



Piragua en la cual navegaban los misioneros junto a expertos remeros chilotes.

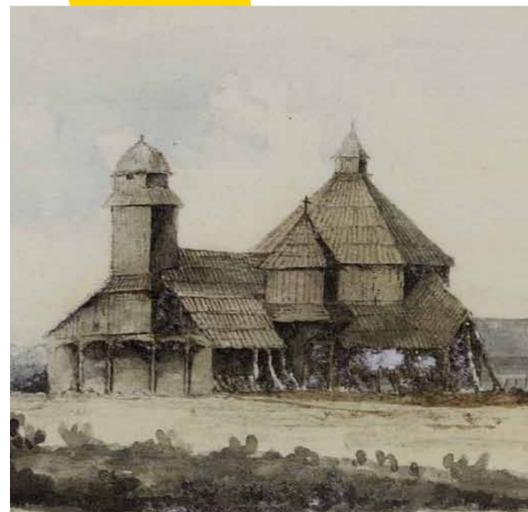
“Las misiones de Chiloé son las más apostólicas de las Indias. Por estos peligros del mar, por las continuas lluvias, por el poco abrigo...”.

PADRE DIEGO DE ROSALES S.J. (1601-1677), CRONISTA ESPAÑOL.



Misiones circulares

Los seguidores de San Ignacio de Loyola recorrían, entre septiembre y mayo, cerca de 80 misiones esparcidas por el archipiélago. En cada una, eran recibidos por la comunidad a la orilla del mar, donde mismo se pasaba lista a los miembros de la misión, se incorporaba a los nacidos en el último año y se borraba a los muertos. Inmediatamente se iniciaban las confesiones para estar bien preparados para la misa. Terminada ésta, se llevaban a cabo matrimonios, primeras comuniones y bautizos. Finalmente, toda la misión peregrinaba hacia la playa con la imagen del Santo Cristo al frente, para despedir a los misioneros... ¡hasta el otro año!



Iglesia Parroquial de Castro en 1830.



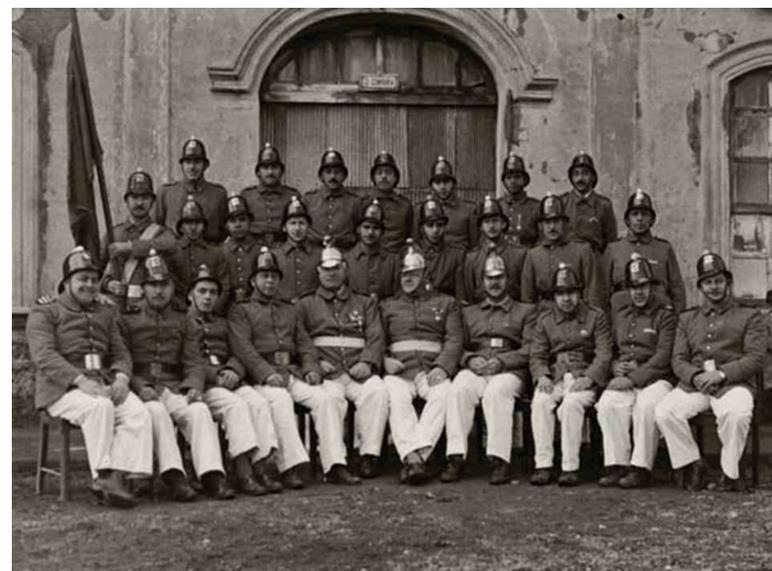
Según Alonso de Ovalle

“Los padres de la Compañía de Jesús... discurren... por todas estas islas, doctrinando a los indios con gran consuelo entre tantos peligros, por ver el gusto y amor con que aquellos indios reciben la fe y la alegría que les causa cuando ven a los padres en sus islas arriesgando las vidas en tan peligrosos mares por ir los a consolar y administrar los santos sacramentos”.

PADRE ALONSO DE OVALLE (1603-1651), CRONISTA CHILENO.
FRAGMENTO DE "HISTÓRICA RELACIÓN DEL REYNO DE CHILE".

1856: Bomberos de Ancud

No sólo salen al rescate en los incendios, naufragios, inundaciones y terremotos que afectan a la ciudad. Los Bomberos de Ancud destacan, además, por su Orfeón Instrumental, considerado una de las mejores bandas del país, única en los cuerpos bomberiles. Pero el prestigio del Cuerpo de Bomberos de Ancud va más allá: fue fundado el 12 de febrero de 1856 y, después de la compañía de Valparaíso, es la segunda más antigua del país. Actualmente, este cuerpo cuenta con cinco compañías. Esto, para poder combatir el fuego que suele devastar las típicas construcciones chilotas de madera.



Por la alta actividad incendiaria de Castro, se ha hecho conocida como la "Pirópolis del sur". Arriba: los miembros del Cuerpo de Bomberos de Castro hacia 1900. Abajo: su centro de operaciones.



Estampillas de Correos de Chile para conmemorar los 100 años del Cuerpo de Bomberos de Castro en 1996.



Las reliquias bomberiles de Chiloé fueron declaradas Monumento Nacional en 2004.

Reliquias bomberiles

En Chiloé existen 11 restos bomberiles declarados Monumentos Nacionales, que pertenecen a los cuerpos de bomberos de Castro, Ancud, Quemchi y Curaco de Vélez. En Castro, por ejemplo, está la Bomba a Palanca Hamenway and Sons, construida en 1852 y donada por el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso al de Castro. En el Museo Bomberil de Ancud está otra parte de las reliquias. Una de ellas es la célebre Bomba Americana, la primera que tuvo este cuerpo de voluntarios.



Castro: ciudad en llamas

Desde su fundación, Castro ha sufrido múltiples siniestros. Al poco tiempo de haber construido casas y avenidas, éstas se destruían por la acción del fuego y tenían que ser reedificadas. Era tanto el temor que hacia 1800 el gobernador impuso a los habitantes que mantuvieran siempre en sus viviendas "un odre lleno de agua para atacar el fuego en caso de incendio". A causa del último gran incendio del siglo XIX en Chiloé, un grupo de vecinos creó el Cuerpo de Bomberos de Castro, un 8 de marzo de 1896. Hoy, tras años de historia, los Bomberos de Castro cuentan con seis compañías.



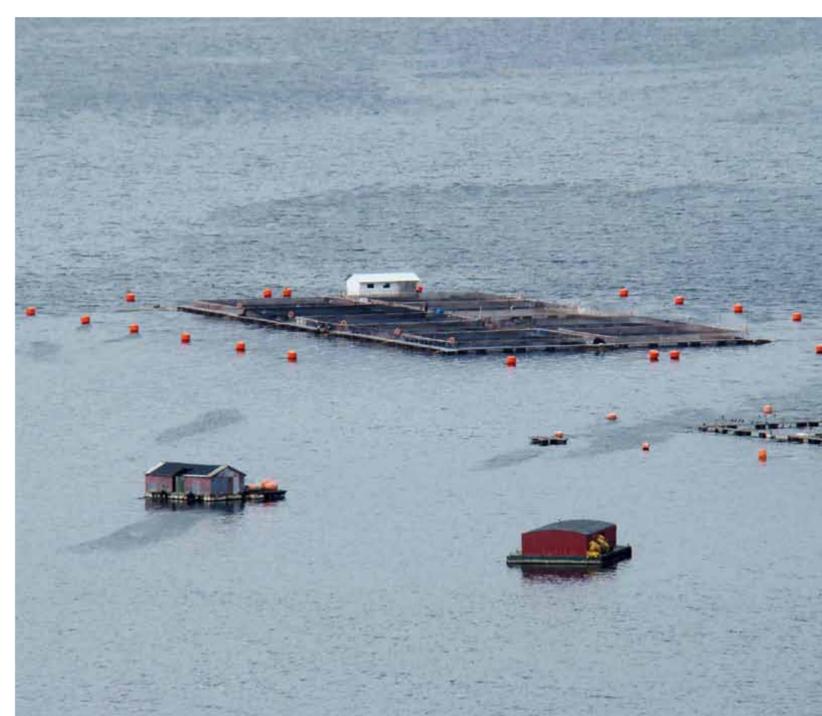
El Cuerpo de Bomberos de Ancud hace gala de su historia. En sus paredes tienen colgadas imágenes de las presentaciones de su Orfeón Instrumental.

CUERPOS DE BOMBEROS EN CHILOÉ

• Ancud	1856
• Castro	1896
• Achao	1900
• Quemchi	1905
• Chonchi	1905
• Queilén	1907
• Quellón	1926
• Dalcahue	1930
• Chacao	2000

Los '80: Salmoneras en Quellón

Entre 1992 y 2002, Quellón –ubicada al sur de la Isla Grande– aumentó su población urbana de 7.545 habitantes a 13.656. Pasó de ser una localidad de pescadores y comunidades huilliches, a un puerto estratégico para el país. La industria del salmón la transformó en un polo de atracción de migrantes de otras regiones, incluso vinieron chilotes desde la Patagonia. Los mismos quelloninos, que hasta ese entonces vivían de la extracción de peces, mariscos, moluscos y algas, comenzaron a trabajar en el cultivo y en las plantas procesadoras de salmón. La mujer chilota también se incorporó masivamente a esta industria bajo un sistema de turnos, provocando transformaciones sociales y culturales en la Isla. Pero, todo cambió el 2008, con la crisis del salmón provocada por el virus Isa.



Cultivos de salmón en las costas chilotas.



Quellón, en el extremo sur de Chiloé, fue fundado en 1905, cuando Don Agustín Gómez García decide establecer la Sociedad Austral de Maderas en este sector.



En la piscicultura se producen las ovas, alevines y smolts, que serán los insumos del proceso de cultivo. Este implica la engorda y cosecha que se realiza en las "balsas-jaula". Finalmente en las plantas de procesos, los salmones son limpiados, fileteados, ahumados, etc.

Efectos de la salmonicultura

Hasta el 2008 (cuando algunas empresas del sector quebraron y el desempleo alcanzó altísimas cifras), funcionaban unas 60 plantas salmoneras entre Puerto Montt y Chiloé. En Quellón, esta industria cambió el paisaje físico y la institucionalidad: se instalaron tribunales laborales, se implementó infraestructura vial, se ampliaron los servicios básicos y se reorientó la educación hacia el trabajo acuícola. Así, la región redujo significativamente los índices de pobreza de un 40,1% en 1990 a 11,8 % en 2006. La otra cara de la moneda ha sido la contaminación del paisaje y del mar, así como el incremento de las tasas de drogadicción y alcoholismo; y la pérdida de algunas tradiciones ancestrales.



Chile: 2do productor mundial

La industria del salmón despegó en Chile en los años '90 y se desarrolló tan rápidamente que el 2008 el país se había convertido en el segundo productor mundial después de Noruega. Aunque en los inicios la industria se concentró en el cultivo de salmón del Pacífico, cuya producción es estacional, posteriormente se impulsó la producción del salmón del Atlántico (salar) que permitió romper con la estacionalidad.



La pesca (al pinche, con red o en corales de pesca), la recolección de algas, la extracción de mariscos (como las ostras) y de moluscos (locos) forman parte de la historia económica chilota que antecedió a la instalación de las salmoneras en el archipiélago.

Chonos y Veliches

No se tiene certeza de cuando se asentaron en territorio chilote, pero lo que sí se sabe es que, a la llegada de los españoles en 1567, eran las dos etnias que habitaban el archipiélago y el número de indígenas rondaba entre los 50 y 70 mil. Se repartían por la costa oriental, donde mismo se ubicaron las villas y ciudades de los conquistadores.

Mientras los chonos tenían costumbres canoeras, los veliches eran un pueblo mapuche y sedentario. Éstos últimos fueron utilizados como mano de obra para el sistema de encomiendas, pero en el caso de los chonos no fue fácil someterlos, ya que evitando cualquier contacto con los europeos, se desplazaron hacia el sur, al llamado “Archipiélago de los Chonos”. Aunque hubo algunos que fueron recluidos en las misiones jesuitas de Chiloé. A diferencia de los veliches, los chonos no sobrevivieron a la colonización española y chilena.

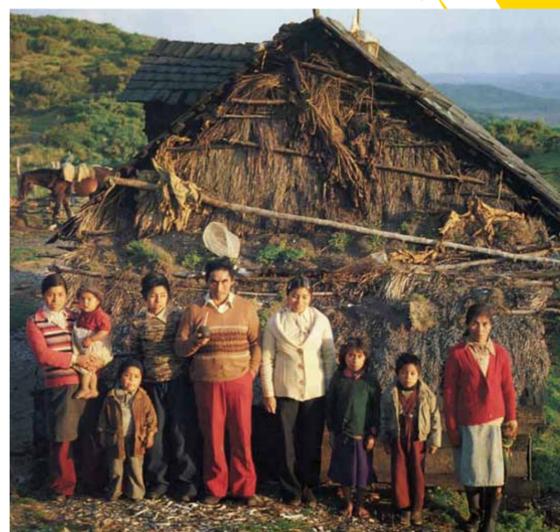


La técnica de cocinar los alimentos en base al vapor de las piedras calientes fue utilizada hace miles de años por las etnias chilotas.



“Mapuches de Chiloé”

Los veliches se disgregaron geográficamente de los mapuches y se instalaron en Chiloé. Eran cazadores, recolectores y pescadores, además practicaban la agricultura y domesticaban a la llama (o hueque). Tenían su propia lengua, la que incluso los jesuitas llegaron a dominar para poder evangelizarlos. El pueblo veliche se organizaba en tribus, donde cada una obedecía a un lonko. Vivían en rukas, ya que a diferencia de los chonos, tenían el concepto de una vivienda permanente. El cronista Diego de Rosales escribió a mediados del siglo XVII: “para construir la casa ayuda estrechamente la familia y comunidad y va ligada a comilona, baile y diversión”.



Rasgos de veliches (huiliches) y chonos aún subsisten entre los chilotes. Ojos más rasgados, tez morena y rostros redondos son el resultado de la mezcla de razas.



Las dalcas de los chonos eran similares a estas canoas que pertenecieron al pueblo Yamana y que les permitían navegar por los temidos golfos australes.



Una de las últimas fotografías que se conservan del pueblo chono, habitantes de Chiloé y de los archipiélagos de las Guaitecas y los Chonos.

Nómades y canoeros

Los chonos se desplazaban entre el Canal de Chacao y el Golfo de Penas a bordo de sus dalcas, las que eran construidas con tablones de alerce y remadas por las mujeres. Allí, transportaban a la familia y sus enseres: cueros para cubrirse, varas para levantar sus chozas y el fuego siempre encendido. Su alimentación era a base de “mariscos, algas, peces, lobos marinos y el festín esporádico de una ballena que varaba”, relata el historiador Renato Cárdenas; y agrega que en el monte, recolectaban bayas y nalcas. En cuanto a la vestimenta, se tapaban con cortezas, conchas, hojas o barro.

1912: Tren Ancud-Castro

Seis horas (e incluso más) tardaba este tren de trocha corta en recorrer los 88 kilómetros que separan Ancud de Castro. Entre medio, se detenía para hacer leña o agua, recoger gente o revisar la máquina. Cuentan que al llegar a la cuesta de Puntra, los pasajeros tenían que empujar los carros, mientras los de Primera Clase se quedaban cómodamente sentados. En cada estación, el tren era anunciado con un largo repique y, cuando arribaba a su destino final; el puerto de Castro, la gente se agolpaba. Unos esperaban a sus familiares o amigos, mientras otros acudían a conocer el famoso ferrocarril. No faltaban los lustrabotas, los “changanines”, –como se le llamaba a quienes portaban las maletas– y los vendedores de piure, cholgas, ajos, harina tostada o lo que fuese.



Fotografía de 1912 tomada el día de la primera prueba de funcionamiento de la locomotora en la Estación de Lechagua, Ancud.



Puerto y Estación de Ferrocarriles de Castro a principios del siglo XX.

“No era éste aquel coloso negro,
brillante, que corajudo pasaría
dragoneando hasta la locura los puentes
a la eternidad... Era éste un tren lluvioso,
lento, un delgado hongo húmedo
que reptaba por la montaña...”

PABLO NERUDA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971.
FRAGMENTO DE LA CARTA ESCRITA A SU AMIGO RUBÉN AZÓCAR EN 1925



TRAZADO ANCUD - CASTRO

	Estación	Kilómetro
●	Ancud	0
●	Pupelde	7,9
●	Coquiao	18,9
●	Puntra	36,2
●	Butalcura	52,1
●	Mocopulli	67,5
●	Piriquina	75,6
●	Pid-Pid	77,4
●	Llau-Llau	83
●	Castro	88,3

Locomotora que circuló por los rieles de Chiloé y que hoy se ubica en la Plazuela El Tren, en Castro.



Este pequeño buscarril circulaba en horario matutino entre Castro y Ancud.



En 1908 y con la ayuda de carretas tiradas por bueyes, los hombres fueron abriendo senderos por los bosques chilotes e instalando durmientes y rieles.



El sueño ferroviario

Este tren fue posible gracias a los habitantes, la prensa y las autoridades locales, que ya a fines del siglo XIX insistían en la necesidad del ferrocarril. Se construyó entre 1909 y 1912, y fue la compañía de don Eleazar Lezaeta la que se adjudicó el proyecto que incluía estaciones, puentes, muelles, un malecón para Castro, además de rieles, locomotoras y buscarriles.

La baja población de las zonas por donde pasaban las vías férreas, las fuertes pendientes de la ruta y la reducida capacidad de carga de los vagones madereros, provocaron que no fuera lo suficientemente rentable, por lo que, al construirse una carretera, el tren cayó en desuso. El golpe definitivo lo dio el terremoto de 1960. Ante eso, nunca volvió a reponerse.

Visito Mi Isla: Chiloé

FUNDACIÓN
FUTURO

1567: Fundación de Castro

Corría 1567 cuando el español Martín Ruiz de Gamboa penetró en la isla, sometió a la población indígena y fundó Santiago de Castro. Era una ciudad aislada: por un lado estaba el mar y por el otro, un espeso bosque. Esa condición permitió que los aborígenes se sublevaran en varias ocasiones y que la cultura occidental penetrara lentamente, pese a que se enfatizó en desarrollar misiones franciscanas y jesuitas. A lo largo de su historia, Castro fue destruida e incendiada por piratas holandeses y británicos, como también fue devastada por terremotos y maremotos. La prosperidad llegó en el siglo XIX con la exportación de madera, la pesca y la producción de papas. Hoy, mantiene esa actividad económica y su aislamiento disminuyó con la construcción del aeropuerto en 2012.



Imagen de la ciudad de Castro, en la Isla de Chiloé, en 1643.

La selva chilota

“En el camino de Castro a Ancud hay grandes árboles, cuyos troncos están recubiertos y unidos unos a otros por plantas trepadoras que forman una muralla a cada lado del camino. En las sombrías espesuras de la selva chilota bien podían esconderse los aborígenes de los españoles”.

CHARLES DARWIN (1809-1882).
“VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO”.



1768: Nace Ancud

La invasión de las piratas holandeses fue la que incentivó la fundación de Ancud. Ante la amenaza extranjera, se necesitaba construir una ciudad en el extremo norte de la isla. En 1768, Carlos de Beranger y Renaud, gobernador de Chiloé, ordenó que los vecinos de Chacao se trasladaran para fundar este nuevo pueblo. Desde entonces, pasó a ser el asiento del gobierno y pronto se convirtió en el principal puerto de Chiloé. Durante la Independencia (1810-1818), Ancud fue una ciudad fiel al Rey de España. Eso, hasta 1826, cuando pasó oficialmente a formar parte de Chile.

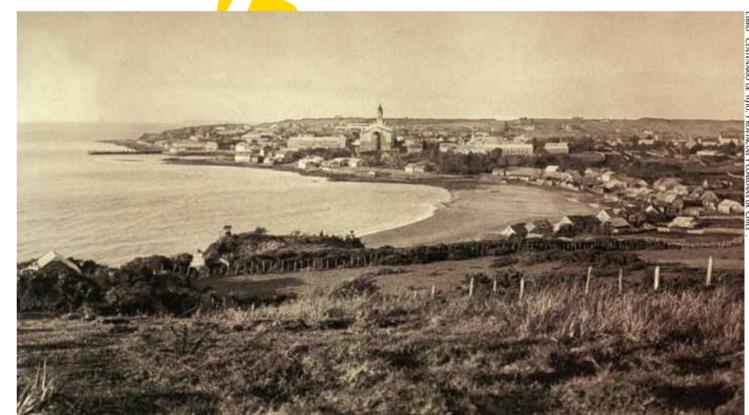


A la izquierda, la calle Blanco, en la esquina de la Plaza de Castro hacia 1934. A la derecha, la principal avenida comercial de Castro hacia mediados del siglo XX. Ambas son fotografías de Gilberto Provoste (1909-1995).

FUNDACIÓN DE CIUDADES

Santiago	1541
La Serena	1544
Concepción	1550
Valdivia	1552
Castro	1567
Talca	1742
Rancagua	1743
Copiapó	1744
Ancud	1768
Iquique	1836
Punta Arenas	1848
Puerto Montt	1853
Antofagasta	1868
Temuco	1881
Coyhaique	1929

*Valparaíso no se incluyó por que la ciudad nunca se fue fundada oficialmente



Tras su fundación, Ancud se convirtió en el principal puerto de la Isla de Chiloé.



Así luce actualmente la Catedral de Castro.

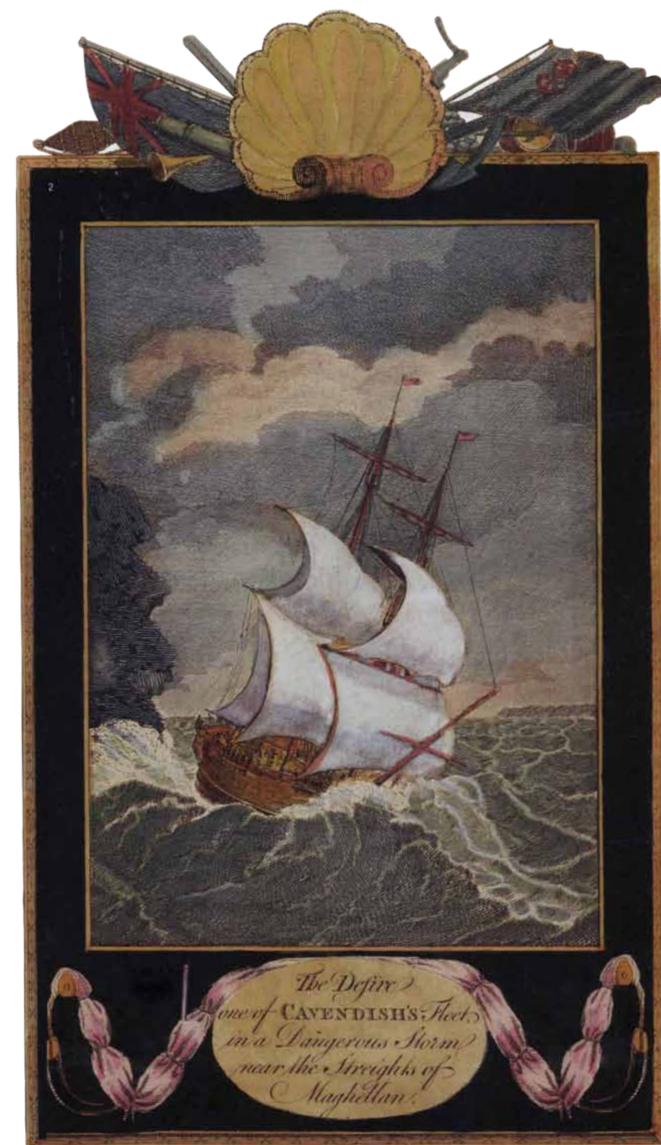
Visita WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

1600: Holandeses en Castro

Las costas chilenas perdieron su tranquilidad cuando corsarios de distintas nacionalidades se dedicaron a asaltar los barcos españoles que deambulaban por el Pacífico y entrar violentamente a las ciudades recién fundadas. Entre los años 1600 y 1643 llegaron los piratas holandeses a Chiloé, con el objetivo de establecer contactos comerciales, crear colonias y socavar el poderío español.

El más conocido y audaz de todos fue Baltazar de Cordes, quien se apoderó de Castro gracias a la ayuda de huilliches.

Pese a todo, las incursiones holandesas no dieron los frutos esperados: nunca capturaron un botín importante, tampoco formaron una colonia ni menos derrumbaron la corona española.



Los corsarios que llegaron a Chile venían desde Holanda e Inglaterra.



Astrolabio antiguo, utilizado por los piratas para conocer la posición de un barco en alta mar.

Muchos aventureros continúan buscando los historias de piratas e incluso el mítico Tesoro de Guayacán en la Región de Coquimbo. Ultimamente, también en las costas de Isla de Pascua.



Baltazar de Cordes, fue el filibustero holandés más reconocido que llegó a Chiloé. Se hizo famoso por haber traicionado a los huilliches en su afán por derrotar a los españoles.

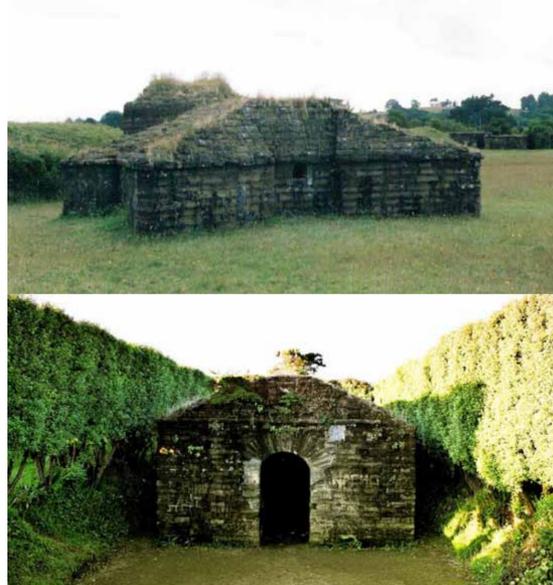


Otros ataques de piratas

La Isla de Chiloé no fue el único lugar que sufrió la invasión de corsarios. Durante los siglos XVI y XVII, Coquimbo y La Serena fueron incendiadas y destruidas por los famosos piratas ingleses Sir Francis Drake y Bartolomé Sharp. Lo mismo ocurrió en Valparaíso, Concepción y las costas de la Araucanía, donde los británicos sembraron el terror llevándose todas las riquezas que encontraron a su paso. Los holandeses también llegaron al Estrecho de Magallanes, intentaron colonizar Valdivia y asolaron Isla de Pascua. Por sus andanzas, estos filibusteros del Pacífico sembraron mitos que permanecen hasta hoy.

Fuertes defensivos en Chiloé

Por su condición de aislamiento, desde sus orígenes la Isla de Chiloé necesitó de fuertes defensivos. Más tarde, con la amenaza de los piratas, la necesidad de edificar fortines se hizo urgente. El primero fue el Fuerte Chacao, construido en 1567 para proteger la recién fundada ciudad de Castro. Entre 1768 y 1780 se crearon los fuertes de Chaicura, Pargua, Puquillihue, Tauco y San Carlos. Hoy, todos ellos son Monumentos Nacionales.



Arriba, el Fuerte Pargua. Abajo, una imagen del Fuerte San Carlos, que se caracteriza por estar bajo tierra y cubierto por vegetación.



Cañón que pertenece al antes conocido Fuerte Real de San Carlos.

1826: Tratado de Tantauco

En 1818, Bernardo O'Higgins firmó el Acta de Independencia, donde Chile se reconocía como un país libre, soberano y autónomo. Sin embargo, en esa época aún quedaban adherentes de la Corona española en el archipiélago de Chiloé. Por años, Antonio Quintanilla, gobernador de la isla, mantuvo un ejército de casi dos mil hombres fieles al rey Fernando VII, que sólo esperaban la llegada de refuerzos españoles para recuperar el reino. Estos planes se desmoronaron definitivamente en enero de 1826, cuando los patriotas triunfaron en las batallas chilotas de Pudeto y Bellavista. Pocos días después, se firmó el Tratado de Tantauco, donde se estipulaba que Chiloé pasaba a jurisdicción chilena y se ponía fin a las guerras de la Independencia.

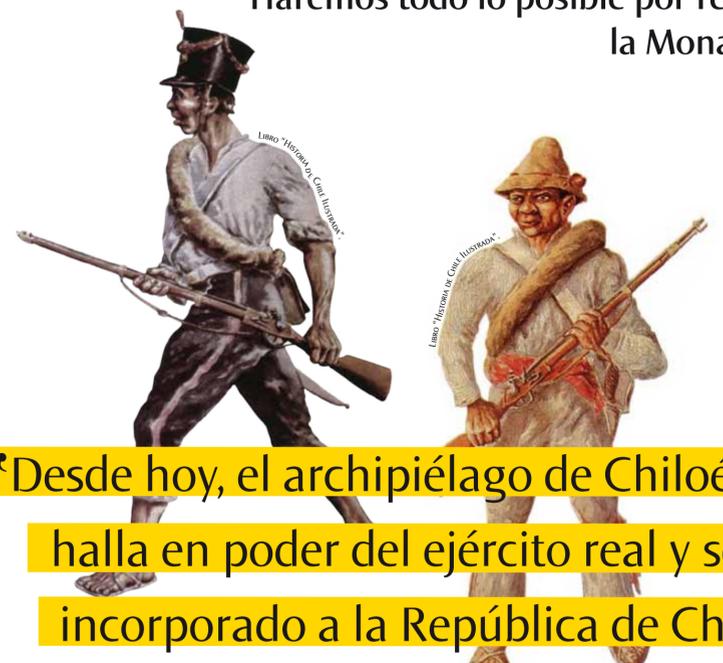


Mapa de Chiloé a fines del siglo XVIII. Este territorio fue el anexo a Chile en 1826.



¡Viva el rey de España!

En varias oportunidades, durante el proceso de Independencia (1810-1818), los líderes patriotas se acercaron a las autoridades chilotas para proponerles que depusieran las armas. En una ocasión, Bernardo O'Higgins se acercó al gobernador Antonio Quintanilla, quien, tras consultar con la comunidad, decidió no rendirse y envió una severa respuesta: "Es verdad que los asuntos de América, tal como usted me los anuncia, se hallan favorabilísimos al sistema de independencia. Pero sepa que acá en Chiloé no dejaremos de dar apoyo al Gobierno español. Haremos todo lo posible por restaurar la Monarquía".



“Desde hoy, el archipiélago de Chiloé se halla en poder del ejército real y será incorporado a la República de Chile. Sus habitantes gozarán de la igualdad de derechos como ciudadanos chilenos”.

TRATADO DE TANTAUCO, ARTÍCULO 1.
15 DE ENERO DE 1826.



En varias oportunidades, O'Higgins negoció con las autoridades de Chiloé para incorporarlas a la naciente República.



El general Ramón Freire lideró las tropas patriotas en este proceso.

El Chiloé republicano

El apoyo que entregaron los chilotas a la causa española también fue económico. Familias enteras dieron sus joyas y pertenencias para financiar un ejército realista, generando un empobrecimiento masivo. En 1826, tras la firma del Tratado de Tantauco, Chiloé tuvo una lenta recuperación económica. ¿Cómo? En 1829 comenzó el proceso de subasta pública de tierras fiscales, dando origen a la pequeña propiedad campesina que caracterizaría al archipiélago en los dos siglos sucesivos.



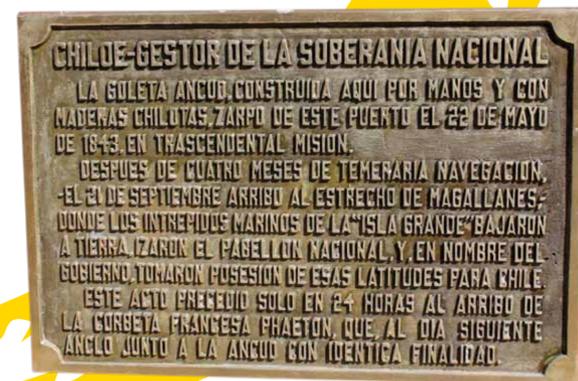
Durante el proceso de Independencia, los chilotas siguieron fieles a la Monarquía, incluso ocupaban una moneda distinta al resto del territorio.



La Goleta Ancud pesaba 30 toneladas y estaba condicionada para transportar expedicionarios, pertrechos, armamento y víveres. Hoy, existe una réplica en el Museo Regional de Ancud.

1843: Goleta Ancud

Fue una veintena de chilotes los que el 23 de mayo de 1843, a bordo de la goleta “Ancud”, zarparon desde la Isla Grande con la misión de tomar posesión del Estrecho de Magallanes. Iban al mando del marino inglés John Williams y acompañados por el alemán Bernardo Philippi. Navegaron durante 119 días, soportando temporales e incluso la avería de la goleta, lo que obligó a Philippi a hacer un riesgoso viaje en “chalupa” para conseguir repuestos en Ancud. Ya reparada, la nave volvió a alta mar y, llegado el día 21 de septiembre, fondeó en Puerto del Hambre, cerca de Punta Arenas. Ese fue el lugar escogido para izar la bandera chilena y tomar posesión de estas tierras australes. Así, los chilotes pasaron a ser los primeros colonos del “Fuerte Bulnes”.



Placa que recuerda la hazaña de los chilotes.

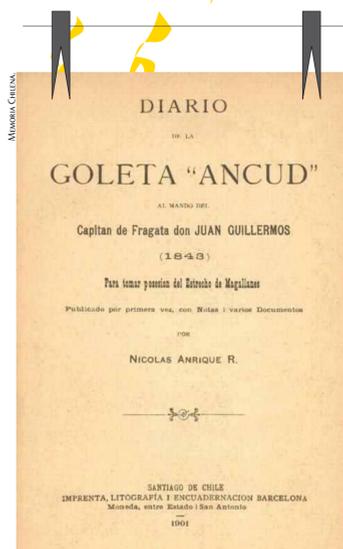


Fuerte Bulnes en las afueras de Punta Arenas, declarado Monumento Nacional en 1968.



Chilotes en la Patagonia

“Desde 1843, los chilotes ejercen un rol migrante, colonizador, fundador, trabajador en los territorios patagónicos”, escribe el historiador local Dante Montiel. Ese año, los primeros isleños arribaron a Magallanes en la Goleta Ancud y no abandonaron la región. Tanto así que en 1870, el 70% de la población de Punta Arenas era chilota. Esforzados y aventureros, construyeron ciudades australes y trabajaron como portuarios, ovejeros, loberos y mineros del carbón. Después poblaron las estancias argentinas y la Región de Aysén, llevando sus costumbres a la zona.



Diario de John Williams (conocido también como Juan Guillemos), capitán de la Goleta Ancud. Fue publicado en 1901.

“Magallanes, Magallanes”

Esas habrían sido las últimas palabras pronunciadas por Bernardo O’Higgins antes de morir, en 1842. Llevaba años con la idea de incorporar el Estrecho de Magallanes al territorio chileno, para asegurar las rutas australes de navegación. Ese mismo año, el Presidente Manuel Bulnes, convencido de esta misión, ordenó al Intendente de Chiloé, Domingo Espiñeira, organizar una expedición. Así, mandó construir, en Ancud y con madera de los bosques chilotes, la primera goleta de guerra armada en Chile. Fue apodada “Bulnes”, pero el Presidente declinó tal e honor y quedó bautizada como “Ancud”.



Tripulación original de la Goleta	Animales
 <ul style="list-style-type: none">• 5 Mando superior• 6 Marineros• 8 Soldados• 1 Grumete• 1 Carpintero  <ul style="list-style-type: none">• 2 Mujeres	<ul style="list-style-type: none">• 2 Caprinos• 2 Cerdos• 3 Perros• Gallinas

1960: Terremoto en Chiloé

Fue el domingo 22 de mayo de 1960, pasadas las tres de la tarde, cuando un terremoto de 9,5 grados en escala Richter, el más grande en la historia de la humanidad, devastó las provincias de Cautín, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloé. En los minutos posteriores un maremoto arrasó con lo poco que quedaba en pie, con un resultado de 5 mil fallecidos y 2 millones de damnificados. En Ancud, una de las ciudades más afectadas, cayó la torre de la Catedral (que debió ser demolida) y desaparecieron los barrios La Arena, Pudeto y El Castillo. En el océano flotaban cadáveres, almacenes y escombros; mientras que en las calles se veían jaibas y algas. Castro también quedó destruida (sobre todo sus palafitos), pero principalmente por los incendios posteriores que no lograron ser dominados.



Castro fue una de las ciudades más afectadas, no sólo por el movimiento sísmico y el posterior maremoto, sino también por los incendios.



El maremoto destruyó los puertos e inundó las ciudades chilotas. Acá, un isleño en plena calle de Castro.



Al día siguiente del terremoto, la desolación reinada en las calles de Chiloé. Fotografía de Gilberto Provoste

LOS TERREMOTOS MÁS INTENSOS DE CHILE*

Intensidad (Escala Richter)	Epicentro	Año
9,5°	Valdivia	1960
8,8°	Cobquecura	2010
8,5°	Santiago**	1647
8,5°	Valparaíso	1906
8,5°	Vallenar	1922
8,5°	Chillán	1939
8,3°	Talca	1928
8,2°	Concepción	1835
7,9°	Tarapacá	2005
7,8°	Illapel	1971

*Dos de los terremotos más grandes en la historia de la humanidad han sido en Chile: el de 1960 y el de 2010.

**Más conocido como "Terremoto del Señor de Mayo".

El movimiento chilote

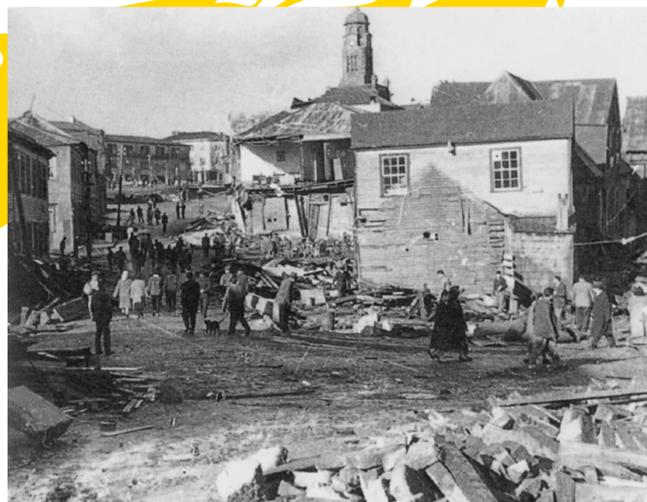
“La casa de don Nino: madera, dos pisos, se estiraba y encogía como un acordeón abotonado en una alegre cueca chilota, de toda ella surgía una variedad de ruidos, crujidos, chillidos, aparecía como si dentro hubiera unos doscientos gatos enzarzados en una violenta pelea...”

RELATO DE UN CHILOTE EN 1960.
EXTRACTO DEL LIBRO "NOS MOVEMOS COMPADRE", DE CÉSAR VERA.



Una paradojal prosperidad

La línea férrea Castro-Ancud quedó destruida y la solución del gobierno de Jorge Alessandri fue retirarla en forma definitiva. Los puertos dejaron de ser usados, producto de su devastación. En tanto, el aporte de la comunidad internacional fue fundamental, sobre todo en el traslado aéreo y marítimo de ropa, alimentos y medicinas. A pesar de la tragedia, ésta marcó “el fin de un estilo de vida, fue el principio del progreso, la llegada de las tecnologías a los hogares chilotos, los modernos medios de transporte, y todo lo demás modificó el estilo de vida de los castreños y chilotos”, relata Luis Mancilla en su libro sobre el terremoto.



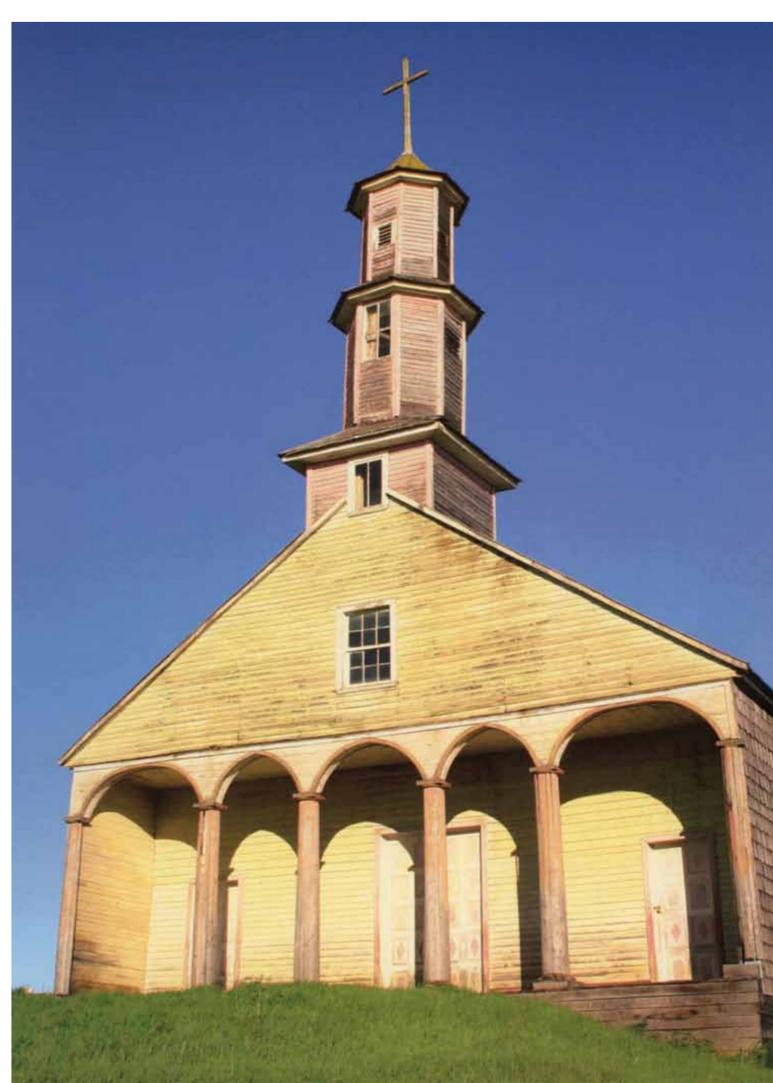
Ancud quedó completamente destruido.



Así tituló el diario "El Mercurio" la tragedia acaecida entre Talca y Chiloé, con epicentro en Valdivia.

2000: Declaración de la Unesco

“Construidas enteramente de madera, las iglesias de Chiloé constituyen un ejemplo único de la arquitectura religiosa en Latinoamérica... Además de ilustrar la riqueza cultural del archipiélago, estas iglesias atestiguan la lograda fusión de la cultura y las técnicas indígenas con las europeas, la perfecta armonización de su arquitectura con el paisaje y al entorno físico, y la perdurable continuidad de los valores espirituales las comunidades isleñas”. Así reza la distinción de la Unesco que incluyó un total de 16 iglesias chilotas, tanto urbanas como rurales. Una a una, han sido restauradas y hoy conforman una ruta patrimonial. En los últimos años, Chiloé ha sumado nuevos reconocimientos internacionales que buscan conservar su biodiversidad y promover un desarrollo turístico sustentable.



Además de las iglesias chilotas (como ésta de Vilupulli), también son Patrimonio de la Humanidad: Isla de Pascua (1995), Valparaíso (2003), las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura (2005) y el Campamento Sewell (2006). Todos en Chile.



SIPAM y el turismo rural

El 2011 Chiloé fue declarado sitio SIPAM (Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola Mundial), nominación que consiste en una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Ésta busca reconocer y promover la conservación de zonas que poseen características agrícolas y culturales únicas en el mundo. En el archipiélago, los sitios pilotos elegidos para impulsar esta declaratoria son la Isla de Quinchao, Queilen y la Península de Rilán, donde se conservan oficios, artilugios, faenas agrícolas, fiestas patronales y tradiciones gastronómicas ancestrales. De esta forma, las comunidades tienen la oportunidad de desarrollar un turismo rural consecuente con el rico patrimonio cultural chilote.



Las comunidades que practican “agroturismo” o “turismo rural” promueven las comidas típicas como el curanto, los caldillos y cazuelas, los panes de papas, los licores locales y la repostería chilota.

Reservas para Aves Playeras

La biodiversidad de Chiloé recibió un nuevo reconocimiento el año 2011, convirtiéndolo en un sitio de interés mundial para la observación de aves nativas y migratorias. Cada verano, zarapitos, chorlos y flamencos visitan los humedales de la costa oriente de Chiloé, en busca de sitios de descanso y alimentación. En total, son diez los humedales y cubren cerca de 1900 hectáreas: Castro, Chullec, Curaco de Vélez, Nercón, Pullao, Putemún, Quinchao, Rilán, San Juan y Teguel. Todos ellos ingresaron a la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras, por ser área claves en la conservación de especies como el zarapito de pico recto que viaja desde Alaska.



El prestigioso diario The New York Times ubicó a la Isla de Chiloé, por su patrimonio cultural y natural, entre los 12 destinos que hay que visitar el 2012.